MANUEL GARRIDO

¡¡Arriba, caballo moro!!

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

Para el

con un abrazo de
su buen amigo

¡¡ARRIBA, CABALLO MORO!!

¡¡ARRIBA, CABALLO MORO!!

ENTREMÉS EN PROSA

original de

MANUEL GARRIDO

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 30 de Enero de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ANTONIA	SRA. CASTELLANOS.
MANOLITA	SRTA. SÁNCHEZ-IMAZ.
FIDELA	SRA. MARTÍN.
DON LEÓN	SR. SOLER.
SERAFÍN	CASTRO.
SERENO	MORALES.
GUARDIA 1.º	MIRANDA.
IDEM 2.º	GUERRA.
UN MOZO	BERMÚDEZ.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa un gabinete. Al foro derecha chimenea antigua empotrada en la pared. Al lado, leñera empapelada por fuera con el mismo papel de la habitación. Foro izquierda, puerta. Puertas laterales. Primer término izquierda, mesa de despacho. Primero derecha, una butaca. Repartidos por la escena muebles de todas clases en desorden de colocación, un cesto con ropa, cuadros, etcétera. Todo revuelto como en una casa que están de mudanza. Es de noche. Sobre una mesita, una vela encendida.

ESCENA PRIMERA

DON LEÓN, DOÑA ANTONIA, MANOLITA y FIDELA.
Después un MOZO

Ant. ¿Ya debe estar todo?

Man. Falta el cesto grande.

León ¿Cómo se llama usted?

Fidela Fidela, señorito, para servirle.

León ¡Hombre, Fidela!... Pues, Fidela...

Ant. Calla, León, no entretengas. No haces nada de provecho. Los hombres, en estas ocasiones, no sirven para nada. ¡Un chisme más por en medio!

León ¡No sé qué quieres que haga!

Man. Vamos, no empecéis a regañar.

León Es tu madre.

Ant. ¡Quita de en medio!

Mozo (Desde foro con un cesto grande.) ¿Dónde va esto?

Man. A la cocina.
Mozo Bien. (Mutis.)
León Antoñita. Yo creo que esta mesa debíamos ponerla...
Ant. ¡Calla!, que pareces una taravilla.
León ¡Pero mujer!
Ant. ¡Cargante!
León Bueno.
Fidela Señorita. Ya han acabao de subir todo.
Ant. ¿No habrá quedado nada?
Mozo (Desde la puerta.) No, señora, nada.
Ant. León, dale para un trago.
León ¡No faltaba más! Tengo lástima a esta pobre gente. ¡Cuidado que trabajan! ¡No sé cómo pueden resistir tanto peso! ¡Porque hay algunos muebles que pesan!...
Ant. ¡Más pesa, un pesado como tú, que un armario de luna! ¿No ves que está deseando ir a descansar?
Mozo No, señora, es igual.
León Es verdad. Tenga usted (Le da una moneda.) para que echen un traguete.
Mozo Muchas gracias. Vaya, que sea para bien y...
León Falta hace, porque, mire usted, el mudarnos de la casa donde vivíamos ha sido porque...
Ant. ¡Tormento! ¡más que tormento!
Mozo Que sea por muchos años. Que ustedes descansen.
Man. Muchas gracias.
León Igualmente.
Fidela Adiós.

ESCENA II

DICHOS menos MOZO

Ant. (Exageradamente.) ¡Cuándo me moriré! ¡¡Cuándo me moriré!!
León (Imitándola.) ¡Nunca! ¡¡Nunca!!
Man. Mamá, ¡que siempre habéis de estar lo mismo!
Fidela No se disguste usté, señorita.
Ant. Pero, venga usted acá, Fidela.
León Venga usted acá.

Ant. ¿No está usted viendo qué inutilidad?

Fidela ¡Ja, ja! Lo mismo me pasa con mi hombre. Los domigos, como no trabaja, se levanta á las diez, y con que, dame la camisa, sácame el traje nuevo, cepíllame las botas, toda la mañana me tiene sin poder hacer nada.

León Aprende.

Fidela Entra usté en la miaja de portería que tenemos y está hecha un asco, y eso que yo le espabilo, me pongo a barrer, y, si me apura mucho, le planto un escobazo.

Ant. ¡Aprende!

León ¡Sí! ¡dígala usted eso!

Man. ¡Ja, ja!

León Mira cómo se ríe la otra.

Ant. Siéntese usted, Fidela, que también tendrá ganas de descansar.

Fidela Está una acostumbrá; por desgracia los pobres tenemos que pasarnos la vida trabajando, y esta casa es capaz de matar á cualquiera. Solo fregando las escaleras me paso todo el santo día. Ya ve usté, encima de este piso vive un matrimonio con un perro grande y seis chicos...

León ¡Qué barbaridad!

Ant. ¿Y se pasarán todo el día corriendo?

León ¡Y ladrando!

Fidela ¡Son seis demonios!

Ant. Es lo que me hacía falta para mis jaquecas

Fidela Pues si no mandan nada, voy a dar una vuelta por la portería.

Ant. No se olvide de decir al administrador que mande limpiar la chimenea.

Fidela Descuide usté. Como el señor que vivía en este cuarto, era solo, y no paraba nunca en casa, no la usaba.

Ant. Y avise usted a ese electricista que conoce.

Fidela Muy bien.

León Cuando pase *La Correspondencia* haga el favor de comprarla.

Fidela Bien, yo la subiré.

Man. ¡Ah! Vendrá un señorito preguntando por don León Pérez, por papá, ¿sabe usted? Le indica usted el piso.

Fidela Sí, señorita.

Man. Usa lentes; con patillitas, la nariz un poquito arremangada, y la boca algo abierta, ¿sabe usted?
Fidela No me se despinta.
León Tiene la cara como una hucha.
Fidela ¡Ja, ja!
Man. Mamá, ya está papá poniendo faltas a Serafín.
Ant. Pues te puedes reir; mira que tú de joven eras guapísimo.
León Mujer, si es una broma.
Fidela ¡Ay, qué señorito! ¡Qué gracioso es!
León Gracias, Fidela.
Fidela ¡Ja, ja!
Man. ¡Muy gracioso!
Fidela Vaya, que ustedes descansen.
León Adiós, Fidea... digo Fidela.
Fidela ¡Ja, ja!
León Que no se olvide usted de *La Correspondencia.*
Ant. Ni de la chimenea.
Man. Ni de Serafín.
Fidela No se apuren ustedes. (Mutis.)

ESCENA III

DOÑA ANTONIA, MANOLITA y DON LEÓN

Ant. ¡Tengo las piernas que no sé si son mías!
León Lo que debes hacer es tomar un piscolabis y a la cama.
Ant. ¡No me hables de comer! Lo que sí haré, es acostarme temprano.
León Y nosotros, en cuanto venga Serafín, colgaremos los cuadros.
Man. Tiene razón papá.
Ant. Y ¿dónde los vais á colgar? Todavía no sabemos donde se va a poner el despacho.
León ¡Aquí!
Ant. ¡Justo! ¡La mejor habitación de la casa!
León La que tiene la estufa, y, como yo soy muy friolero, me viene de perilla.
Ant. Límpiate la perilla, porque también nosotras somos frioleras.
Man. Tiene razón mamá.

León Pues no la tiene, porque habíamos quedado en que fuera para mí.

Ant. ¡León! No seas cargante y pon el despacho donde quieras... ¡ay mis piernas!

León Pero, mujer.

Ant. ¡No seas machacón!

Man. ¡Mira, mamá, voy a arreglar esto un poco, porque Serafín no debe tardar.

Ant. ¡Dichoso Serafín!

Man. Parece que la habéis tomado con él; como, papá, haber dicho a la portera que tiene cara de hucha.

Ant. ¡Qué tonterías dices!

Man. ¿Tonterías? Verás cómo se queda en la vecindad con el mote.

León ¡Qué se ha de quedar!

Man. Además; a mi novio no quiero que nadie le ponga motes.

Ant. ¡Calle usted!... ¡Estaría bueno! ¡Dar voces a su madre! ¡Vaya con la niña! ¡Aquí, no vocea nadie más que yo!

León ¡Nada más! ¡Ya lo sabe usted! (Pausa.) Mujer, ya sabes que todo es una broma; precisamente es un muchacho elegantísimo y ¡muy guapo!

Man. Sí, pero...

Ant. Andate jugando y verás cómo planto á Serafín en medio de la calle.

Man. ¡Pero, mamá!

Ant. Lleva cuatro años de relaciones y no ha dicho una palabra de casaca.

León Sí que le cuesta trabajo soltar prenda.

Man. Cuando ascienda lo dirá.

Ant. ¡Como no sea en aeroplano!

León ¡Ja, ja! ¡Qué golpes tiene tu madre!

Ant. Ahí tienes a tu padre.

León Ya me tocó el turno.

Ant. Cuando nos casamos, hace veinte años, tenía doce mil reales.

León Justo, tres mil pesetas.

Ant. Pues hoy tiene ocho mil reales, en comisión; y gracias que no le han echado a la calle.

León Ya verás cuando venga Romanones.

Ant. (Muy incomodada.) ¡Coge de esa mesa!

León ¡Qué genio!

Man. Voy al balcón.

Ant. A esperar a Serafinito. Acostúmbrale bien. (Mutis Manolita primera derecha.)

ESCENA IV

DOÑA ANTONIA y DON LEÓN. Cogen la mesa de despacho y uno tira por un lado y otro por otro

Ant. Lo mismo hacía yo contigo. ¡A cualquier hora me hubiera estado esperándote en el balconcito!

León Mujer, es que tú vivías en un cuarto interior.

Ant. (Muy incomodada.) Da la vuelta hacia este lado.

León ¿Hacia éste?

Ant. ¡No! ¡Torpe, más que torpe! ¡Me vas a quitar la vida! (Dejando caer la mesa que pilla un pie a don León.)

León ¡Mujer, levanta esa pata, que me has pillado un pie!

Ant. ¡No sirves para nada!

León ¿Está bien así? (Deja la mesa colocada en primer término izquierda.)

Ant. Sí. (Se sienta en una butaca.)

León Bueno, Antoñita, no hay que incomodarse. Yo estoy muy contento. Es un cuarto precioso. A ver si mañana nos ponen la luz eléctrica, limpian la chimenea y...

ESCENA V

DICHOS. MANOLITA por primera derecha. SERAFÍN por el foro. Es un tipo cursilito; con patillas

Man. Ya viene Serafín. (Atraviesa la escena y mutis puerta foro.)

Ant. Estoy cansadísima.

León Anda, acuéstate, mujer.

Man. Pasa por aquí.

Ser. (Se dirige muy deprisa a doña Antonia y le da la mano.) ¿Está usted buena?

Ant. ¡Reventada!

Ser. Me alegro.
Ant. ¿Qué dice usted?
Ser. Lo siento, doña Antonia. Por saludar deprisa...
Ant. ¡Ah!
Ser. (A don León.) ¿Y usted?
León Bien, pollo.
Ser. Me alegro. (Cambiando de tono.) ¡El portero de esta casa es tonto!
Ant. ¿De veras?
Ser. Sí, señora.
León No lo sabíamos.
Man. ¿Qué te ha pasado, Serafín?
Ser. Pues, que... verán ustedes. Llego a la portería y digo: Buenas noches, ¿es aquí dónde vive don León Pérez? y...
León ¿Le habrán dicho a usted que sí?
Ser. No, señor, es decir, sí, señor; me ha dicho, primero derecha; pero antes, ja, ja.
Ant. ¡Cómo!
Ser. Sí, señora, ja, ja; se ha echado a reir en mis barbas, es decir, en mis patillas.
Ant. ¡Qué atrevimiento!
Man. ¡Ya empiezan!
Ser. Pero no es eso lo que me ha chocado, sino que de pronto oigo una voz aguardentosa que dice: (Imitando.) ¡Pues sí que parece una hucha! y otra vez, ja, ja.
León ¡Ja! ¡ja!
Ser. Justo, así.
Man. ¡Ya se ha quedado con el mote!
Ant. Estará borracho el portero.
León Se conoce.
Ser. Debe estarlo, porque si no a qué viene eso de... ja, ja. (Transición.) ¿Y qué tal les va a ustedes en la nueva casa?
León ¡Admirablemente!
Ant. ¡Dichosa mudanza!
Man. ¡Ya verás qué cuarto más bonito!
Ser. Sí, monina.
Ant. Tiene usted que dispensar, todo está por en medio; pero...
Ser. ¡No diga usted tonterías, doña Antonia!
Ant. (Muy incomodada.) ¡El que dice tonterías es usted!
Ser. No se moleste usted, doña Antonia; quiero

decir, que no gaste usted cumplidos conmigo.

Man. ¡Lo que es mamá!...

León Oiga usted, Serafín. Ahora mismo vamos a colgar estos cuadritos.

Ser. Con mucho gusto ¡Precisamente para estas cosas me pinto solo!

Ant. Esta noche no se hace nada.

León Como quieras, mujer.

Ser. Como usted quiera, doña Antonia. (Timbre.)

Man. Será la portera. (Va a abrir.)

Ant. Mañana lo arreglaremos nosotras. Hoy ya no es hora de dar martillazos.

Man. (Con «La Correspondencia».) *La Correspondencia.*

León ¿Quieres que te la lea?

Ant. Bueno, dala un repaso. (Don León se sienta en una silla al lado de la mesa y doña Antonia en una butaca.)

Man. Anda, Serafín, siéntate y me ayudarás a arreglar este cesto.

Ser. ¡Lo que tú quieras, preciosidad! (Se sientan en el extremo opuesto. Serafín en una butaca. Manolita en una silla. Entre los dos ponen el cesto del que van sacando cachivaches.)

León (Leyendo.) «Cola maravillosa. De venta...»

Man. Tonto.

León «El conflicto europeo.»

Ant. ¡Ay! ¡Qué cansada estoy!

Ser. ¡Qué gusto me da verte trabajar!

León «Cola maravillosa; el invento más grande del siglo veinte.» Pues, señor, estos anunciantes se gastan un dineral. ¡Cuidado con el tío este de la cola! ¡No hay sitio donde no se anuncie! «Ecos».

Ant. Lee fuerte para que yo me entere.

León Creí que te habías dormido.

Man Mamá, ¿pusiste mi neceser en el cesto?

Ant. Yo, no.

Man. ¡A ver si se ha perdido!

Ser. ¡No te disgustes tú, hojita de albahaca! Yo le buscaré.

Man. Déjalo, ya parecerá mañana. (Serafín se levanta y busca entre todos los muebles con mucho cuidado. Manolita se queda sentada sacando cosas del cesto.)

León «Cola mara...» ¡Caracoles con la cola!... «Boda próxima.»

Man. (Muy animada.) Lee, papá, lee.

Ant. Serafín, mire usted qué cara ha puesto Manolita en cuanto ha oído hablar de boda.

Ser. (Distraído.) No parece...

Man. ¡Mamá, yo!...

Ant. ¡A otra puerta!

León «En el equipo de una distinguida señorita de la aristocracia figuran doce magníficos trajes de cola...» ¿Otra vez?... ¡creí que era el anuncio! «Confeccionados por la acreditada modista Mimí.»

Man. ¡Cuánto traje!

Ant. ¿Ha oído usted, Serafín? (Recalcando.) ¡Doce magníficos trajes de cola!

Ser. ¡No se apure usted, doña Antonia, que tampoco la faltará a Manolita!

León «Cine Sol. El más obscuro. Películas sensacionales. El timbre avisa antes de darse la luz.» Iré alguna noche.

(Manolita saca un acerico del cesto y le pone encima de la butaca.)

Ant. ¡Aaa!... ¡No me movía de aquí, aunque me dieran cinco duros!

León «Crimen misterioso.»

Man. Serafín, ¿parece?

Ser. No, Manolita.

Ant. Déjelo usted.

Ser. Para lo que falta...

León ¡¡Horrible!!

Ant. ¿Qué te pasa?

Man. ¿Qué es eso, papá?

Ser. Don León, ¿algún parricidio?

León ¡¡Horrible!! «Garibaldi asesinado.»

Ser. El de ¡arriba, caballo moro!

León ¡El mismo! «Garibaldi asesinado. En las primeras horas de la mañana ha sido hallado en los desmontes de Rosales el cadáver de Garibaldi. Se le ha reconocido por la ropa, varias condecoraciones de papel y un gorro turco, propiedad del muerto. Debe hacer tres o cuatro días que se ha cometido el crimen. Se sospecha de un inglés, amigo suyo, empleado en una fábrica de esta Corte. El verdugo se ensañó con su víctima, separándole la cabeza del tronco, la cual no ha parecido por más pesquisas que se han hecho por la policía»... ¡¡Horrible!!

Ant. ¡Se ponen los pelos de punta!

Ser. Y ¿qué habrán hecho de la cabeza?

Man. No leas eso, papá, que luego sueño.

León ¿Eh? ¿qué tal? ¡Vaya un inglesito!

Ant. Estaría borracho.

León ¡Qué lástima de hombre! ¡Ha perdido Madrid uno de sus tipos más populares!

Ser. (*Abre la leñera un poco y mira al interior.*) ¡¡Ay!! (*Se separa horrorizado y queda en primer término asustadísimo. Los demás personajes se levantan asustados y se quedan sin moverse.*)

Ant. ¿Qué es eso?

Man. ¡Serafín!

León ¿Se ha pillado usted los dedos?

Ser. ¡La cabeza!

León ¡Cómo!

Ser. ¡La cabeza! Ahí, en la leñera.

Ant. ¿Qué dice usted?

Man. ¡Está delirando!

Ser. ¡Yo me pongo malo!... ¡La cabeza de Garibaldi!

Ant.
Man. } ¡Ay!

León ¡Se ha vuelto loco!

Ser. Sí, señor, la he visto. ¡Ahí, ahí! (*Por la leñera.*) ¡Me tiemblan las piernas!

Ant. ¡Está más blanco que la cera!

Man. Siéntate, Serafín mío.

Ser. ¡Ay!

León ¡Pero qué cabeza ni qué...! (*Don León se dirige resueltamente a la leñera y abre, al mismo tiempo que Serafín se sienta en la butaca donde ha puesto Manolita el acerico. Simultáneamente don León y Serafín dan un grito. Don León se queda recostado sobre la puerta de la leñera, horrorizado. Serafín de pie, muy derecho y haciendo gestos, como si se hubiera pinchado al sentarse. Doña Antonia y Manolita muy asustadas.*)

Ant. ¿Ha visto usted otra cabeza?

Ser. ¡He visto las estrellas!

Man. ¡El acerico! ¡Yo tengo la culpa!

León ¡Aquí está! ¡Somos perdidos!

Ant. ¡León, por Dios!

León ¡Es cierto lo que dice Serafín! ¡Nos van á tomar por asesinos! (*Todos se reunen en grupo al extremo opuesto de donde está la leñera.*)

Man.	¡Qué miedo, mamá!
Ant.	¡Calla, hija mía, tal vez no sea!
Ser.	Sí es, doña Antonia, sí es. La he visto. ¡Tiene unos pelos!
Man. / **Ant.**	¡Ay!
León	¿Quereis que la saque?
Ant. / **Man.**	¡No!
León	¡No, no os apureis!
Ant.	Atranca bien la leñera, León.
León	Atranque usted, Serafín.
Ser.	No, don León, usted.
León	¡No sirvo para estas cosas!
Ant.	Sí sirves, sí. Atranca, por Dios.
León	¡Ha sido preciso que asesinen a Garibaldi para que me digas una vez que sirvo para algo!
Ant.	¡Con buen pie hemos entrado en esta casa!
León	¡Para salir atados codo con codo.
Man.	¡Ay, mamá!
Ser.	No llores, Manolita. Lo que debemos hacer es avisar a la policía.
Ant.	No, por Dios.
Ser.	Si lo ocultamos va a ser peor.
León	Tiene razón. Llamaremos a la portera para decirla lo que ocurre.
Ser.	Yo iré.
Man.	No nos dejes solos.
Ant.	Vé tú, León.
León	¿Yo?... ¿Hay luz en el pasillo?
Ant.	¡Miedoso!
Ser.	Vamos todos.
Man.	Vamos, sí.
León	¡Pero qué desgraciados somos!
Ant.	Tú tienes la culpa por haber buscado esta casa.
León	Ya me extrañaba que pasara mucho tiempo sin regañarme.
Ser.	Vamos, vamos. (Se dirigen a la puerta del foro con mucho miedo.)
Ant.	Abra usted la puerta, Serafín. (Pequeño mutis. Serafín vuelve.)
Todos	¡Portera!

ESCENA VI

DICHOS y FIDELA. Gran pausa en los cuatro

Fidela ¿Qué les pasa a ustés? ¡Están como atontaos!

León ¡Una cosa horrible, Fidela! ¡El vecino que vivía antes en este piso es un asesino!

Fidela ¡Asesino! ¡Ja, ja! Calle usted, si es un señor más bueno que el pan! Todo el barrio lo puede decir. Don Agustín Verdugo es...

León ¿Verdugo?

Fidela Sí, señor; así se llama de apellido, pero es todo lo contrario.

León ¡El es, no me cabe duda! Ya habeis oído lo que dice *La Correspondencia*. «El verdugo se ensañó con su víctima».

Ser. ¡Es cierto!

Ant.
Man. } ¡Sí, sí!

Fidela Y ¿qué crimen ha cometido?

León ¡Ha asesinado á Garibaldi, le ha cortado la cabeza y la ha encerrado en la leñera!

Fidela ¡Qué barbaridá!

León ¿Quiere usted verla?

Fidela No, señor, no.

León ¡Es la primer portera que he visto que no sea curiosa!

Fidela Pero eso ¿es *verdá?*

Ant. ¡Por desgracia!

Fidela ¡Si es un señor muy bueno!

León Tal vez sea cómplice nada más. ¿Tenía amigos?

Fidela ¡Ni uno! Al menos, yo nunca he visto subir a nadie. Y siempre que salía me decía: «si viene a preguntar algún inglés por mí, que no estoy.»

León ¡Ya pareció el inglés!

Ser. ¡Es él, es él!

Man. ¡Virgen Santa!

Ant. ¿Qué vamos a hacer?

Fidela Llamar a los guardias.

León ¿Usted ya sabe que nosotros?..

Fidela ¡Yo no sé nada, no, señor!

Ant. ¡Pero, Fidela! ¿qué dice usted?

Fidela ¡Claro! Yo no les conozco a ustedes.

Ser. Nada, nada, avise usted a los guardias, porque si no, se va a armar aquí un lío.

León Baje usted.

Fidela Sí, señor, sí. (Mutis.)

ESCENA VII

DICHOS menos FIDELA

Ser. ¡Ay, Manolita! ¡Ay, doña Antonia! ¡Ay, don León! ¡Qué caras tenemos todos!

León ¡Como que no nos conoce ya ni la portera!

Ant. Mañana mismo a buscar casa.

Man. Sí, mamá, sí.

León No hace falta, ya la tenemos.

Man. ¡Sí!

Ant. ¿Dónde?

León En la Cárcel Modelo.

Ant. ¡Eso puedes hacer, asustarnos!

Man. ¡Por Dios, papá!

Ser. ¡No diga usted esas cosas, don León!

León ¿Que no lo diga? ¿No ve usted que mientras se averigua quién es el criminal, sospecharán de nosotros?

Ser. Es verdad.

Ant. Todo el mundo sabe que somos unas personas decentes.

Man. ¡Claro!

Ant. Y que nos portamos bien con todo el mundo.

León Menos con el casero anterior, que le hemos dejado a deber cuatro meses. ¡Figúrate qué antecedentes dará de nosotros!

Ser. ¡Estaría bueno que me metieran a mí en chirona!

León A usted, el primero.

Ser. ¿Por qué dice usted eso, don León?

León Porque parece usted un inglés con las patillas.

Ser. ¡No me asuste usted! Yo me las dejo por Manolita. Además, en cuanto declare verán que soy incapaz de matar a nadie. Un hombre que se llama Serafín, no puede hacer

daño ni a una mosca. ¿Verdad, doña Antonia? ¿Verdad, Manolita?

Man. ¡Sí, Serafín mío!

León Ya le llevaré a usted alguna cajetilla, de cuando en cuando.

Ser. ¡Don León, no me diga usted eso ni en broma!

Ant. ¡No digan ustedes tonterías!

Man. Calla, mamá, ya suben.

Ant. ¡Ay, Dios mío!

León Ya lo sabeis; vosotras a la Cárcel de Mujeres y nosotros a la Modelo.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, FIDELA, el SERENO con el chuzo y el farol, GUARDIAS 1.° y 2.°

Sereno Buenas noches.

León Muy buenas.

Ant. Pasen ustedes.

Sereno La señora Fidela nos ha enterado del asunto y al mismo tiempo ha reclamado del auxilio de la *autoridaz.*

Ant. ¡Ya ven ustedes lo que nos pasa!

León ¡Sin comerlo ni beberlo!

Guar. 1.° Eso en el juzgado se verá.

Man. Si no hemos sido nosotros.

León Ha sido el vecino anterior.

Ser. Ustedes se harán cargo.

Guar. 1.° Nosotros, en este caso, no somos nadie para hacernos cargo.

Sereno El vecino anterior era una persona muy regular; yo le abría la puerta todas las noches y me daba cuatro pesetas al mes. ¡Era de los inquilinos más decentes que he tenido!

León Van ustedes a cometer un atropello; ya sabe la portera.

Fidela Yo no sé nada, no, señor.

León Déjeme usted hablar, mujer. Ya sabe que hoy nos hemos mudado y que la leñera estaba cerraba cuando hemos venido.

Sereno Y ¿cómo han visto ustedes la cabeza?

León Porque hemos abierto.

Guar. 1.° Eso es más sospechoso.

Ser. ¡Yo he sido, yo! ¡No hay que culpar a nadie! ¡Yo solo he sido!

León ¡Qué abnegación!

Man. ¡Serafín mío!

Ser. ¡Que caiga sobre mí todo el peso de la Ley!

Sereno Déjese usted de pesos ni de leyes.

Guar. 1.º Esas explicaciones en la Comisaría.

Ant. ¡Por Dios, guardias!

Man. ¡Por Dios, sereno!

León ¡Que somos una familia desgraciada!

Sereno ¡Qué lo vamos a hacer!

León Puede usted preguntar a Ramón, el sereno de la calle del Desengaño, que le daba un duro al mes porque me abriera la puerta todas las noches, y él le dirá quiénes somos.

Sereno ¡Eso varía! ¡No diga usted más! Si Ramón les abría a ustedes la puerta, son tan decentes o más que el señor Verdugo ¡Lo que es el no conocer! Aquí, la pareja, se hará cargo...

Guar. 1.º Nosotros no tenemos más remedio que llevarles a la Comisaría. Si se tratara de un escándalo o una riña, bueno; pero siendo del hallazgo de un despojo de persona humana, sólo el juez puede hacer lo que le parezca.

Guar. 2.º ¡Cierto!

Guar. 1.º Lo que sí podemos hacer es declarar que hemos visto la cabeza y que nadie la ha movido desde que la pusieron ahí.

León Véanla ustedes.

Guar. 1.º Esperen. Estas cosas hay que hacerlas como manda el reglamento.

Sereno ¡No se apuren ustedes.

(Los Guardias se ponen a un lado de la leñera y sacan los sables.)

Guar. 1.º Paso a la autoridad.

Ser. ¡Pero hombre!

León ¿Van ustedes a entrar á gatas?

Sereno Chist...

Guar. 2.º No contestan.

León ¿Pero ustedes se han creído que está ahí encerrada la cabeza parlante?

Guar. 1.º ¡Es de reglamento! Abramos. (Abren la leñera. Un guardia queda a cada lado y el Sereno alumbra al interior, donde se ve una cabeza grande de cartón, que representa a Romanones. Cuadro. Pausa corta.)

Ant. No mires, Manolita.

Man. No miro, mamá.
Ser. ¡Silencio!
Sereno Pero, ¿qué es esto? (Coge la cabeza con el chuzo y la saca de la leñera.)
Ant. } ¡¡Ay!!
Man. }
Ser. (Horrorizado.) ¡Sereno! ¿Qué hace usted?
León ¡Como si fuera un dátil!
Ant. ¡Qué horror!
Fidela ¡Ja, jay! ¡Si es el Romanones!
León ¿Cómo?
Sereno ¡Una careta!
Ser. ¡Menuda plancha!
Fidela ¡Poco que nos hizo de reir el señor Verdugo cuando se disfrazó del tío del helao, y se puso esa careta!
León ¡Como a nosotros!
Guar. 1.º Ha sido una broma de Carnaval.
Ant. ¡Tormento, más que tormento!
León ¡Ya empezamos otra vez! (A los Guardias.) Señores, siento en el alma que no haya sido cierto lo de la cabeza...
Ant. ¡Pero, qué dices, León!
León ¡Me tienes atontado mujer! ¡No sé lo que me digo!; que se hayan ustedes molestado, pero leí en *La Correspondencia* el asesinato de Garibaldi, y...
Sereno Yo creo que está usté *pertubado.*
León No, sereno.
Sereno Yo no me he enterado de ese crimen.
Guar. 1.º Ni nosotros tampoco.
León ¡Es natural!
Ser. ¡Sería la primera vez!
León Como que viene en *La Correspondencia* de esta noche. Verán ustedes. (Coge «La Correspondencia». Todos le rodean. Serafín sigue con la vista lo que va leyendo don León.) «Garibaldi asesinado. En las primeras horas de la mañana ha sido hallado en los desmontes de Rosales el cadáver de Garibaldi. Se le ha reconocido por la ropa, varias condecoraciones de papel y un gorro turco propiedad del muerto. Debe hacer tres o cuatro días que se ha cotido el crimen. Se sospecha de un inglés, amigo suyo, empleado en una fábrica de esta corte. El verdugo se ensañó con su víc-

tima, separándole la cabeza del tronco, la cual no ha parecido por más pesquisas que se han hecho por la policía.» ¿Lo ven ustedes? (Serafín coge el periódico y sigue leyendo.)

Guar. 1.º ¡Es espantoso!

Sereno ¡Si dormia en Rosales, poco ha perdido el sereno!

Ser. ¡Si aún dice más, don León!

León ¿Sí?

Ant. A ver, a ver.

Ser. (Leyendo y recalcando mucho.) «El mundo entero debe saber que, gracias a un representante de nuestra casa, que encontró la cabeza en la Fuente del Berro y la pegó con la cola maravillosa, Garibaldi volvió a la vida y sigue y seguirá siendo el mejor parroquiano de los taberneros. De venta en las principales droguerías.»

Todos ¡Ja, ja!

Ser. ¡Es un anuncio!

León ¡Maldita cola! ¡Bien nos la ha pegado!

Ser. ¡Como que es maravillosa!

Ant. ¡Si hubieras leído bien!

Sereno Todos hemos hecho el redículo.

Ser. ¡Menos yo!

Man. ¡Ya lo he visto, Serafín!

León De todas maneras, el susto ha sido morrocotudo, y tengo tanta alegría al ver la plancha que hemos hecho, que ahora mismo (A Antonia.) te vas a sacar un par de botellas de Jerez de esas que tú guardas para curarte los ataques de reuma, y nos las vamos a beber a la salud del pobre Garibaldi, a quien hemos retirado de la circulación durante media hora, brindando con su frase favorita: ¡¡ARRIBA, CABALLO MORO!!

Todos ¡¡¡Arriba!!!

(Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Obras del mismo autor

El filón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
La boda de Gedeón.—Extravagancia cómico-lírica-política, en un acto, dividida en tres cuadros.
La levita del General.—Sainete en un acto y en prosa.
¿Quiere usted subir?—Pasatiempo en dos escenas.
Ni son todos los que están...—Juguete cómico en un acto y en prosa.
Un sueño.—Monólogo lírico, en prosa.
El autómata.—Entremés lírico, en prosa.
La estatua de Don Tancredo.—Extravagancia cómico-lírica en prosa, en un acto y tres cuadros.
Zapirón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Y cómo pica!—Entremés sicalíptico en prosa.
¡El primer meneo!—Monólogo anti-sicalíptico en prosa.
La fregona.—Monólogo en prosa.
El maestro Garrotín.—Juguete cómico-lírico en medio acto.
La fuente de Orfeo.—Medio acto de disparate cómico.
La ventrílocua.—Pasatiempo cómico-lírico en medio acto y en prosa.
El sueño de Safo.—Apropósito en prosa, música del maestro Teodoro San José.
El gitanillo—Sainete en un acto y dos cuadros, música del maestro Teodoro San José.
El último juguete.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón. (Segunda edición.)
El cuplé de moda.—Pasatiempo en prosa, música del maestro Orejón.
Amor y gloria.—Comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Teodoro San José.
¡¡Arriba, caballo moro!!—Entremés en prosa.

Precio: UNA peseta